

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

QUINTA DIVISIÓN

V. 10:1 - 13:37 ¿CUÁNDO HA DE CUMPLIR TODA SU OBRA EL MESÍAS?

SEGUNDA SECCIÓN: *EL VIAJE*

Marcos 10:32-11:11

Jerusalén, la capital de la nación, recibió a Jesús con grandes aclamaciones. Las multitudes llenaron las calles y echaron sus mantos y ramas de palmeras en su camino. Alabaron y exaltaron al enviado de Dios.

¡De hecho la entrada de Jesús en Jerusalén fue todo un triunfo!

Pero el evangelista narra su historia de tal manera para que entendamos que esta entrada tan bulliciosa en Jerusalén era la culminación de un viaje.

Como vimos en la sección anterior Jesús se había trasladado al área de Judea hasta el Jordán. No estaba lejos del lugar en donde Juan había bautizado. De nuevo enseña a la gente. Ahí se encuentra con los fariseos. Le hacen una pregunta sobre el divorcio. Ahí recibe y bendice a los niños. Ahí desafía al hombre rico. Ahí discute con sus discípulos el tema de los ricos y la salvación, entre otros temas. Pero es también desde ahí que comienza aquel viaje a Jerusalén, que termina con la entrada triunfal en dicha ciudad.

En Marcos 10:17 notamos que Jesús al emprender ese viaje un hombre se le acerca corriendo. Ese hombre fue el hombre rico y al emprender su viaje fue interrumpido el viaje por el rico.

Pero después de la conversación con el rico y su discusión con los discípulos por fin sale de viaje. El capítulo 10:32 dice que estaban de camino subiendo a Jerusalén.

Jerusalén era la destinación. Jesús iba delante. Los discípulos estaban atónitos y los que le seguían tuvieron miedo. Ellos sabían que la gente común acudía a Jesús. Les enseñaba y les sanaba. Pero también sabían de la profunda y creciente oposición a Jesús por parte de los religiosos.

No sería prudente por parte de Jesús, de ninguna forma, subirse a Jerusalén en estos momentos. ¡Ahí le matarían! Tendría mucho sentido si fuera con un ejército grande, a poner asedia, conquistarla y reinar sobre ella. Eso sí. De otra manera sería una locura subir a Jerusalén.

Pero Jesús no hizo ningún esfuerzo por entrenar tropas. No levantó ejército. No compró armas. ¿De que forma podría defenderse? ¿Cómo iba a conquistar una ciudad como Jerusalén estando ahí los romanos? ¿Haría un milagro haciendo caer desde el cielo fuego y azufre, y así destruir a todos sus enemigos?

Le vieron calmar el mar de Galilea en una ocasión pero jamás le vieron hacer caer fuego de lo alto sobre sus enemigos. Les había avisado a todos de un día futuro de juicio y destrucción

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

sobre los rebeldes pero en el presente hacía mas bien obras de misericordia. ¿Comenzaría ahora el día del Señor, el día de juicio y destrucción?

Pero paremos un momento a trazar los pasos a tomar en el viaje desde el Jordán hasta Jerusalén.

El viaje consiste en cinco etapas o pasos descritos en cinco escenas. Las primeras tres son conversaciones entre Jesús y sus seguidores. La cuarta escena tiene que ver con el ciego Bartimeo y la quinta es la entrada triunfal en Jerusalén. A continuación tenemos la relación de citas bíblicas con un título representativo para cada escena.

1.	10:32-34	Jesús predice su muerte otra vez
2.	10:35-40	La petición de Jacobo y Juan
3.	10:41-45	Los diez se indignan contra Jacobo y Juan
4.	10:46-52	El ciego Bartimeo recibe su vista
5.	11:1-11	La entrada triunfal

Ahora, vamos a meditar brevemente en cada relato. Quisiera que nos fijáramos en dos hechos en cada escena. Estos dos hechos o realidades son opuestos. Los dos son importantes para nuestra vida como creyentes. Fueron realidades en la vida de Jesús y en la de los discípulos.

Ahí vemos un orden y progresión a medida que avanzamos en ese viaje del Jordán a Jerusalén. Me gusta la frase en la bandera brasilera que dice: «Orden y Progreso».

Era la verdad acerca de este viaje. Fue un viaje de orden y progreso.

I. Muerte y resurrección 10:32-34

Vamos a examinar el capítulo 10:32-34.

¿Cuales son estas dos realidades en esta primera escena? Jesús vuelve a explicar a sus discípulos que en Jerusalén será entregado. Los principales sacerdotes y los maestros de la ley le condenarían a la muerte. Lo entregarían a los gentiles. Ellos se mofarían de El, esculpirían en El, le darían muchos azotes y le matarían.

Los discípulos ya tenían miedo y entonces el Señor intensificó su temor. Les dejó temblando de asusto. Las cosas no pudieron ponerse peor y Jesús todavía insistía en la idea de subirse a Jerusalén. Allá sus enemigos le esperaban con intenciones de destruirle.

Pero el Señor no para con ese anuncio de que se va a morir, sino que termina diciendo que después de tres días el Hijo del Hombre resucitará.

En estas dos partes de su declaración encontramos las dos realidades opuestas, la muerte y la resurrección. Son opuestas pero íntimamente ligadas. No puede haber resurrección sin muerte. Para que resucitase Jesús se tuvo que morir. El apóstol Pablo escribe que sin la resurrección

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

nuestra fe es vana. No tenemos ninguna esperanza. Somos de todos los hombres los más miserables sin la resurrección.

Para disfrutar de los triunfos de la resurrección Jesús tuvo que sufrir los horrores de la muerte.

Y para vivir con Cristo tenemos que morir con El. Estas palabras salieron de la pluma del apóstol Pablo cuando escribió su segunda epístola a Timoteo (2 Timoteo 2:11).

II. Sufrimientos y gloria 10:35-40

La segunda historia en el 10:35-40 cuenta acerca de la petición de Jacobo y Juan. Piden sentarse a cada lado de Jesús en su gloria. Pensaban en la gloria venidera del reino de Jesús. Se preocupaban de el sentarse y no tanto el seguirle.

Esta escena me recuerda de aquellas ocasiones cuando fuimos de viaje como familia y siempre quisimos todos los niños sentarnos a las ventanas del coche o carro. Ninguno quería sentarse en medio. Ahí en medio se veía menos, y uno no podía sacar la cabeza o al menos el brazo por la ventana. Nos enfadamos tanto que más de una vez terminamos llorando a gritos.

Jesús respondió a Jacobo y Juan diciéndoles que ignoraban las implicaciones de su petición. Les pregunta si estaban dispuestos a sufrir. Jesús echó mano de un lenguaje simbólico para comunicar.

Les preguntó si podían beber de la copa de la que El bebía. Y su pregunta, ¿Pueden aceptar el bautismo con el cual soy bautizado? nos hace recordar de como oró el Señor Jesús en Getsemaní para que se pase de El la copa. Se refería a los sufrimientos que le alcanzarían.

Entonces les confirmó con sus palabras que iban a sufrir, diciéndoles: *beberéis... seréis bautizados.*

Jesús les decía que hay dos realidades opuestas. Existe la gloria pero primer está el sufrimiento.

De hecho, los sufrimientos del presente pueden ser usados para refinar nuestras vidas y producir primero una cierta gloria en nuestras vidas, aquí, ahora. Esa gloria correspondería a las glorias venideras de Cristo en su reino.

III. Servicio y grandeza 10:41-45

En la tercera escena vemos la reacción a la segunda escena.

Los otros diez discípulos se indignaron con Jacobo y Juan por haberse colado buscando los mejores lugares a lado del Maestro.

Así que Jesús les convocó para enderezar sus erróneos pensamientos.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Jesús les dijo: «Mirad, no quiero que os enseñoreéis los unos sobre los otros como hacen los gobernantes gentiles.»

Otra vez Jesús echó mano de dos realidades opuestas y enseñó a sus discípulos como escoger entre ellas, y explicó cual de ellas viene primera. El les dijo que si uno escoge ser un siervo, será grande. Si escoge ser un esclavo, será primero de todos. Jesús terminó su charla a los suyos haciéndoles recordar su propio ejemplo. Les dijo: *Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (RVA89)*. En el reino de Jesús el servicio a los demás nos lleva a la grandeza. No somos grandes porque otros nos sirven. Somos grandes porque servimos a los otros.

En la siguiente escena encontramos una demostración del cuidado y servicio de Jesús para con un ciego necesitado.

IV. Oscuridad y popularidad 10:46-52

En el capítulo 10:46-52 Jesús y su banda de discípulos llegaron a Jericó. A la salida de la ciudad ocurrió algo que Juan Marcos, el evangelista, cuenta y que encaja en el esquema de las dos realidades opuestas.

El ciego Bartimeo se sentaba en el camino mendigando. Cuando escuchó a la gente y se daba cuenta que Jesús pasaría por ahí empezó a gritar: *¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí! (Verso 47 RVA89)*

La misericordia

Génesis 19:16, 19 Cuando Dios sacó a Lot de la destrucción de Sodoma, el autor de Génesis declaró la misericordia de Dios, y Lot reconoció su misericordia.

Génesis 39:21 Dios tuvo misericordia de José y le dio gracia en los ojos del encargado de la cárcel. Fue acusado por la esposa de Potifar de haberla forzado. Ella no tuvo misericordia de José. Potifar tampoco tuvo misericordia de José. Anteriormente los hermanos de José no tuvieron misericordia de él. Primero le metieron en un hoyo y después lo vendieron a los Ismaelitas.

Génesis 40:14 Mas tarde José interpreta dos sueños de dos siervos de Faraón, y le pide misericordia al cuya vida se salva, de mencionarle al faraón. Ese hombre se olvida de José por espacio de 2 años hasta que faraón tuvo unos sueños que nadie pudo interpretar. Entonces le menciona a José al faraón y le sacan de la cárcel.

Exodo 15:13 Moisés y todo Israel canta al Señor declarando su misericordia para con Israel, porque destruyó a sus enemigos el ejército de Egipto en el mar Rojo.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Exodo 20:6 En los diez mandamientos Dios declaró su misericordia (amor) para con miles de los que le aman y guardan sus mandamientos.

Exodo 34:6-7 En este pasaje vemos que Dios es misericordioso y a la vez como Dios mezcla la misericordia y el juicio. (Ver también Números 14:18)

Números 14:19 Moisés ora a Dios a favor de Israel, un pueblo rebelde, pidiendo su misericordia sobre él.

Josué 2:14 Es curioso ver como el Señor tuvo misericordia de alguien de esta misma ciudad muchos siglos antes. Fue Rajab, la prostituta quien escondió a los dos espías. Su vida fue rescatada de la destrucción que venía sobre Jericó.

2 Samuel 9:7 David muestra misericordia (bondad, RVA89) para con Mefiboset, el hijo de Jonatán.

Salmo 26:3: Porque delante de mis ojos está tu misericordia, y en tu verdad he andado (RVA89).

Algunos le mandaron callarse pero él insistía en gritar todavía más fuerte. El Salmo 57:3 dice: *El enviará desde los cielos y me salvará; El reprocha al que me pisotea. (Selah) Dios enviará su misericordia y su verdad (LBLA).* Dios había mandado a Jesús desde el cielo y El salvó a Bartimeo, siendo pisoteado por los demás.

Jesús paró, le llamó, y le sanó. Jesús respondió a sus gritos, pidiendo ayuda, y después respondió a su fe. Jesús hizo que recobrase la vista.

Pero, ¿cuál fue la respuesta de Bartimeo a Jesús? Se levantó y le siguió en el camino. Se acuerda que los discípulos se pensaban en el *sentarse* y este ciego mendigante *se levantó* a seguirle. Hermanos no es el momento de sentarse sino de caminar en los pasos de nuestro Señor. (El contraste de *sentarse* o *levantarse a seguir* fue una observación que me hizo el Dr. David Gooding en una conversación, estando con él en una ocasión, en la década de 1980.)

Jesús estaba dispuesto dejar a un lado la popularidad que ya gozaba para ministrarle a un pobre ciego que estaba sentado al borde del camino.

¿Cuales son las dos realidades opuestas que tenemos aquí? La popularidad y la fama han de ser precedidas por una identificación con los pobres, los ciegos y los que no cuentan para nada en nuestro mundo. Nos tenemos que identificar con los que no cuentan, los no famosos, y con los que a ellos, otros mandan a callarse.

¿Por qué fue tan popular con las gentes el Señor Jesús? ¿Por qué le siguieron tantos en el camino? Porque había parado a tomarles en cuenta. Les había ayudado. Los estuvo cuidando. Ahora quieren seguir en la presencia de El.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

V. Humildad y exaltación 11:1-11

La quinta escena en el 11:1-11 nos describe la entrada triunfal a Jerusalén. El evangelista dedica mucho espacio a cómo entro en Jerusalén.

Sabemos que escogió entrar sobre un pollino de asno. Si somos tardos para entender el porque montado en un asno, el profeta Zacarías nos explica, en su profecía, el capítulo 9 y el verso 9, ... *tu rey viene a ti, ... humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna (LBLA)*.

El profeta hace hincapié en la mansedumbre y la humildad del Mesías.

Lo que hemos de resaltar es que Jesús nunca alquiló un gran carro para realizar su entrada en Jerusalén. Si sigues leyendo Zacarías, capítulos 9 y 10, verás que Dios quitará de Efraín los carros y de Jerusalén los caballos de combate.

En el libro de Ester el rey quiso honrar a Mardoqueo por haberse salvado la vida comunicándole de un complot que trabaron dos de los siervos del rey. Para honrar a Mardoqueo le mandó a Hamán ponerle a Mardoqueo en un caballo con una cresta en su cabeza. Había de vestirle a Mardoqueo con un manto real que el rey había llevado. Además tenía que llevarle por las calles anunciando en voz alta que esto era lo que se hacía para el hombre que el rey deseaba honrar.

Nací en el Africa y viví entre los Hausas con mis padres. Mi nombre es Juan y solía darles a los Juanes de la familia el apodo Jack, y así se escribe en inglés. La jota se pronuncia como la jota inglesa. De pequeño te dicen Jaqui. Es como en el castellano cuando cambiamos el Francisco por Paco, o Pancho, y el Paco o Pancho, por Paquito o Panchito. ¡Pero en el idioma de los hausas Jaqui quiere decir burro! No me gustó el nombre, que digamos, y a los africanos les daba vergüenza llamarme burro. Pero siendo muy sabios cambiaron la jota inglesa por la zeta inglesa, de Jaqui a Zaqui. Zaqui quiere decir león. Me quedé bastante más contento con mi nuevo nombre.

Pero Jesús no se acercó a Jerusalén como león. Vino en humildad sobre el pollino de un asno.

Eusebio, un historiador romano cuenta de una ocasión cuando Julio César iba montado en una procesión triunfal por las calles de Roma y el eje de su carro se rompió y por poco se cayó de cabeza al suelo (*The Twelve Caesars (Los 12 Césares)*, The Folio Society, 27).

Este gran gobernador de Roma fue humillado. Mas tarde murió a manos de colegas y otros gobernantes de la ciudad imperial. Pero en el caso de César, él no resucitó después.

Cuando Jesús entró montado en el pollino aquel día las multitudes alabaron a Dios y bendijeron a Jesús, el que venía en el nombre del Señor. La humildad lleva a la exaltación. Es el camino que tomó Jesús. Ese camino trae gloria, no a uno mismo, sino a Dios.

Pero tenemos que fijarnos en un detalle. No solo entró en Jerusalén, sino que entró hasta el templo. ¿Cómo fue la acogida en el templo? No hubo ninguna recepción allí; no hubo banquete para aquel que había hecho tanto bien en el pueblo. No le dieron premios por sus esfuerzos

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

entre los pobres. No le decoraron con doctorados honorarios por su enseñanza tan excelente. Tampoco le coronaron como rey.

¡Solo hubo un terrible silencio!

Cuando nos enfadamos las parejas a veces echamos mano de una forma de venganza personal. Es el silencio. No le hablamos al otro. «No se la voy a decir ni una palabra. Me ha ofendido», decimos. Bueno, no se si esto funciona entre los latinos, o en otras culturas, ¡el no hablar! Puede que en esos casos la venganza tome otra forma que el silencio.

Una persona que trabaja en OM nos dijo que sus padres tuvieron un desacuerdo muy fuerte hace más de 30 años. No se han hablado ni una palabra a la pareja en todos estos años. Se comunican por medio de notas escritas y por teléfono a través de los familiares. Este es el trato del silencio.

En el templo los sacerdotes le dieron a Jesús el trato del silencio, el ignorarle por completo.

¿Cuál es nuestra respuesta a Jesús? ¿Le damos las espaldas en silencio o le recibimos con regocijo?

Si le hemos recibido, nos gozamos en El. Jesús ha entrado nuestras vidas en triunfo. Si nos identificamos con El, recordemos de cómo entró en nosotros. Entró humildemente, como un Salvador que montaba un pollino, y que murió en una cruz.

Los cinco pasos a seguir

Hagamos un repaso de los cinco pasos, a saber:

1. Jesús murió para ser resucitado
2. Jesús sufrió para ser glorificado
3. Jesús sirvió y llegó a ser primero
4. Jesús nos buscó en nuestra necesidad y llegó a ser nuestro líder
5. Jesús se humilló para ser exaltado

En la carta a los filipenses Pablo escribe en lo siguiente: *... se humilló a si mismo ... hasta la muerte ... de cruz, por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:8-11 RV60).*

Hoy tienes que decidir. ¿Busco un lugar entre los grandes así como hicieron Jacobo y Juan? ¿Me quedo al lado del camino mendigando como Bartimeo? ¿O me levanto y sigo a Jesús en ese camino que encubra muerte, sufrimiento, servicio, oscuridad, y humillaciones?

Sigue a Jesús, pero toma siempre en cuenta que esta moneda tiene dos caras.

La muerte lleva a la resurrección
El sufrimiento es el camino a la gloria

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

El servicio es apremiado por la grandeza
De la oscuridad brota la popularidad
La humildad es coronada con la exaltación

Jesús nos lleva en la única y verdadera entrada triunfal.